

LA NUEVA SOCIEDAD CIVIL MUNDIAL: EL ALTERMUNDISMO

Israel Sanmartín Barros*

Recibido: 28 Mayo 2008 / Revisado: 15 Junio 2008 / Aceptado: 2 Julio 2008

Durante los años 90 se produjeron diferentes cambios como consecuencia del fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y el colapso del socialismo real. Y comenzamos así puesto que hubo un momento en que determinadas revistas recomendaban no empezar así los artículos científicos en un intento de influir en la forma de hacer la historia y con el objetivo de convertir la investigación y sus frutos intelectuales en una mera mercancía para publicar según la línea editorial de la revista correspondiente.

Esos años 90 tuvieron como uno de sus rasgos característicos el surgimiento primero de los grupos antiglobalización y después del altermundismo, que ha dejado de tener una visibilidad y presencia constante en los medios de comunicación pero que siguen siendo fuertes lugares de resistencia ideológica e intelectual, como demuestra el último libro de Naomi Klein, *La doctrina del shock*. En este mismo sentido, es bueno considerar que los movimientos sociales surgen en condiciones de conflicto para desafiar a las autoridades a través de una acción colectiva no insitucionalizada para promover el cambio.

Analizaremos por tanto, el escenario de cambio a lo largo de los años 90 y específicamente el movimiento altermundista. Para ello contaremos con la ayuda de diferentes disciplinas y subdisciplinas en un intento de trabajo inter e intradisciplinar. Así por tanto, nos serviremos de la historia, de la historia inmediata o actual, de la política, de la filosofía y de la historiografía.

1. LA CONFUSIÓN DEL SOCIALISMO EN LOS PRIMEROS AÑOS 90

El fin de la Guerra Fría y el colapso del llamado socialismo real no fueron obstáculos para la posibilidad de otros tipos de socialismo. Hubo interpretaciones diferentes. Por ejemplo, Alex Callinicos¹ defendió que el estalinismo representó una contrarrevolución y una liquidación de todos los logros de la revolución de Octubre². Paralelamente a esta línea leninista de Callinicos, existían otras interpretaciones como la *estalinista*, que negaba el carácter revolucionario del cambio y lo entendía como contrarrevolucionario. Por otro lado, también estaban los defensores de un *comunismo reformista*, quienes pro-

* Doctor por la Universidad de Santiago de Compostela y becario post-doctoral en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. E-mail: isanmartin@cesga.es

¹ En Callinicos, A., *The Revenge of History. Marxism and the East European Revolutions*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1991.

² Según esta idea, el significado de las revoluciones del Este de Europa es diferente al que se presenta normalmente, puesto que lo que se desintegró en el bloque del Este no fue el socialismo si no una forma degenerada y distorsionada del mismo llamada Estalinismo. Por lo tanto, y según Callinicos este colapso podría mostrar la auténtica tradición marxista. Aquella tradición revolucionaria fundada por Marx y Engels y continuada principalmente por Lenin y los Bolcheviques, por Trotsky, y por Luxemburgo y Gramsci, Callinicos, A., *The Revenge of History. Marxism and the East European Revolutions*. New York, Verson, 1990, 2-3.

clamaban que la autocomprensión leninista de la Revolución bolchevique falsificó desde un principio el socialismo, fomentando una estatalización en lugar de una socialización democrática de los medios de producción, favoreciendo la formación de una autonomización burocrática de un aparato totalitario de dominio. Pero además de la leninista, la estalinista y la reformista, existían otras interpretaciones más de consenso o “Terceras Vías”. Estas lecturas de la caída del llamado “socialismo real” fueron agrupadas por el filósofo Jürgen Habermas en lo que denominó “interpretaciones correctivas” sobre la caída del llamado “socialismo real”, que son siempre favorables a la idea de socialismo.

Habermas exponía que existen otras interpretaciones que él tildaba de “críticas”. La primera es la *postmoderna* que presenta los acontecimientos de 1989-91 como un episodio que pone fin a la época de las revoluciones y como el fin definitivo de la razón. La segunda es la *anticomunista*, para la que las mudanzas revolucionarias del período 89-91 significaron la terminación victoriosa de la guerra civil mundial declarada por los bolcheviques en 1917. La tercera interpretación es la *liberal*, que se limita a aseverar que con la disolución del socialismo de Estado empiezan a disolverse las últimas formas de dominio totalitario en Europa, con lo que una época que empezó con el fascismo llegaría a su fin. De esta forma, con el estado democrático de derecho, la economía de mercado y el pluralismo social se acaba imponiendo la idea de tradición liberal.

Pese al debate y el contenido de toda esta discusión, no se puede negar el fracaso de los regímenes de los países del llamado “socialismo real”. De forma irreversible la mayor utopía de la historia se convirtió en su opuesto exacto eliminando las libertades básicas del hombre moderno: libertad individual, la de prensa, la de reunión y de asociación. Su colapso fue un evento ideológico de primera magnitud puesto que a los teóricos del capitalismo y los defensores del liberalismo le dejaron el campo libre para hacer una defensa a ultranza, y como “pensamiento único” sin alternativa, del sistema capitalista en lo económico y de la democracia liberal en lo político. Pese a todo, aunque la mayoría de los par-

tidos comunistas de Europa del Este se transformaron, salvo en Rusia, en socialdemócratas y pidieron el ingreso en la Internacional Socialista, en la Unión Europea subsisten partidos comunistas con cierto peso parlamentario, sobre todo en Europa del sur, con los partidos comunistas de España, Francia, Chipre, Portugal, Italia o Grecia. También hay que considerar los partidos comunistas de China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba, y el surgimiento de los nuevos grupos altermundistas, que están construyendo la nueva izquierda alternativa. El escenario que ha resultado de los cambios de después de 1989 es mucho más complejo que el tablero de ajedrez bipolar creado después de la Segunda Guerra Mundial. De todas formas, pese a los cambios, es pertinente formularse la pregunta de Bobbio de si con el fin del llamado “socialismo real” se ha puesto fin a la pobreza y a la sed de justicia.

1.1. Algunas interpretaciones sobre el socialismo

Como consecuencia de la situación expuesta surgieron diferentes interpretaciones sobre lo que estaba ocurriendo con el “socialismo real” y su relación con el socialismo. Veamos algunas:

1) Algunos apostaban por el fortalecimiento de la creencia en el comunismo³.

2) Otros optaban por la reformulación del socialismo soviético⁴. Para ellos el comunismo todavía estaba bien visto en Cuba y China⁵, y desde luego era divertido comprobar como muchos neoconservadores (Harries, etc.) eran los más preocupados y los que más mencionaban que podía resurgir el socialismo real.

3) Los que certificaban que las revoluciones de 1989-91 era la ocasión de liberar al socialismo del estalinismo.

4) Los que pensaban que el socialismo nunca había sido aplicado a ninguna realidad. Una buena parte de ellos denominaban al socialismo “capitalismo de estado”. Asimismo, otros precisaban que la palabra “comunismo” corría el riesgo de pagar lo que se hizo en su nombre, y afirmaban que ahora por fin era posible el comunismo, el cual se debía

³ García Del Campo, J. P., *Construir lo común, construir comunismo*. Barcelona, Editorial Debate, 2001, 4.

⁴ Davies, R.W., “Gorbachev’s socialism in historical perspective”. *New Left Review*, January/ February 1990, 5-27.

⁵ Filitov, A., “Victory in the postwar era: despite the cold war or because of it?”. *Diplomatic History*, Vol 16, 1, winter 92, 54-60.

separar de lo que hubo en la URSS y en los países del Este.

5) También tenían su voz los que pensaban que el colapso de la Unión Soviética no era el fracaso del comunismo, sino su triunfo, porque quedaba en Occidente como una estrategia de modernización, y entendían que el marxismo que emergería del capitalismo actual sería distinto del actual⁶.

6) Otros autores profundizaban más y valoraban el triunfo del liberalismo después de 1989 como el triunfo del socialismo, precisaban que el liberalismo que había triunfado era parte del legado de Marx, explicaban que muchos de los logros del liberalismo como la jornada de ocho horas, la igualdad sexual, la seguridad social, etc., eran prácticas de la Rusia postrevolucionaria, y desvelaban que cuando se conoció la victoria del liberalismo muchos autores soviéticos pensaron en el triunfo de las ideas básicas del socialismo⁷.

7) Los que consideraban que era posible otros socialismos. De alguna forma eran todas versiones sofisticadas del siguiente axioma: la caída del socialismo real no era la muerte del marxismo⁸.

1.2. La búsqueda frustrada de un “socialismo liberal”

La nueva situación de colapso del “socialismo real” también repercutió en los partidos socialdemócratas continentales, en el laborismo inglés y en los liberales estadounidenses. Todos ellos buscaron nuevas referencias más de “centro” para adaptarse a los tiempos y estar más en conexión con una sociedad entendida más a través de los medios de comunicación que en su verdadera dimensión real. La nueva batalla era entre facciones más liberales o más socialdemócratas dentro de los propios partidos. En el mundo anglosajón, la larga hegemonía iniciada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan transfor-

mó casi completamente la “vieja izquierda” liberal, la del Partido Laborista británico (llamado ahora *Nuevo Laborismo*) y la del Partido Demócrata estadounidense. Ambas agrupaciones políticas iniciaron, arrastrando a parte de la izquierda europea, un viaje hacia el centro que les llevó a aceptar premisas de la derecha, como la defensa del “menos gobierno” y la campaña contra el Estado de bienestar. Ambos optaron por acercarse a esas políticas de la derecha que habían tenido un relativo éxito pero mantuvieron un envoltorio progresista, pese a que continuaron las privatizaciones, liberalizaciones, desregulaciones, reducción de programas sociales, aumento de violencia, etc.

Esa política es la que siguieron Clinton o Blair a lo largo de los años 90. Especial relevancia tuvo Blair, quien se preocupó más por ofrecer un cuerpo ideológico a su programa de centro radical, que se llamó “Tercera Vía”¹⁰ y en el que fue asesorado por el aquel entonces director de la *London School of Economics* y sociólogo Anthony Giddens¹¹. Blair intentó conservar lo mejor de la etapa de Thatcher y Major y, a la vez, logró plantear los postulados de un laborismo reformado, basado en la existencia de un salario mínimo, la integración de Gran Bretaña en la Carta Social Europea, la independencia económica del Banco de Inglaterra, la autonomía a Escocia y Gales, la distancia crítica con los sindicatos, y con la novedad de la integración la Unión Europea y el euro.

La “Tercera Vía” abogaba por un cambio en los valores y pretendía diluir la idea de “igualdad” y sustituirla por las de “reparto equitativo de riqueza”, “igualdad de oportunidades”, “solidaridad” y, sobre todo, “responsabilidad”, mediante la cual se pretendía que el ciudadano no sólo tuviera derechos respecto al Estado, sino también deberes. Giddens pensaba que la “igualdad” o “justicia social” debe ser cambiada y definida en relación a creer en una

⁶ Jameson, F., “Five theses on actually existing marxism”. *Monthly Review*, Vól. 47, 11, 1-10.

⁷ Trofimenko, J., “The end of the cold war, not History”. *Washington Quarterly*, Vol. 13, 2, 27.

⁸ Agnew, J., “The return of time and the need for a new materialism”. *Political Geography*, Vol. 12, 1, 1993, 84-86.

⁹ En palabras de Saïd, E. S., “Problemas del neoliberalismo”. *El País*, 3 octubre de 2000.

¹⁰ Incluso llegó a publicar un libro al respecto: Blair, T., *La tercera vía. Nueva política para un nuevo siglo*. Madrid, El País/Aguilar, 1998.

¹¹ Ver Giddens, A., *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid, Taurus, 1999. Después se ha seguido dedicando al tema y ha publicado Giddens, A., *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus, 2000.

política de la emancipación, es decir, la “igualdad” sería relevante para las oportunidades vitales, el bienestar y la autoestima personal. Lo que buscaba Guiddens era una nueva relación entre individuo y comunidad y una redefinición de derechos y obligaciones, lo que le llevaba al lema principal de la “Tercera Vía”: “ningún derecho sin responsabilidad”.

En cuanto al programa político de la “Tercera Vía”, los puntos claves eran: el centro radical, el nuevo Estado democrático (el Estado sin enemigos), una sociedad civil activa, la familia democrática, la nueva economía mixta, la igualdad como inclusión, bienestar positivo, el Estado social inversor, la nación cosmopolita y la democracia cosmopolita.

Frente a todo eso, surgieron opiniones muy críticas debido a: a) presentarse como la única “Tercera Vía”; b) incurrir en un defecto en su definición inicial, al posicionarse como alternativa entre el Partido laborista (que erróneamente se identificó con la socialdemocracia tradicional) y el neoliberalismo de Thatcher¹²; c) abandonar el problema de los “pobres que trabajan”: el Reino Unido estaba viendo como su número había aumentado hasta ser dos veces más alto que en Alemania; d) la concesión de demasiado poder en asuntos internos al Primer Ministro, con lo que sería imposible su aplicación en Italia, Alemania o España; e) falta de interés en adoptar el marco de la Unión Europea como espacio estratégico para las políticas socialdemócratas¹³; f) acabar con la idea de igualdad: se persigue es la clásica idea de la desigualdad como una condición del desarrollo económico liberal; g) cuestionamiento de la protección social ya que lo social se ve reducido a una “red de seguridad”; h) apoyo mayoritario a las fuerzas del mercado, que significaría la renuncia del Estado a regular la competitividad en la batalla entre empresas¹⁴; i) tendencia a una delicada estrategia para dar rodeos más que para tratar problemas, cuestión que se plasmaba en una inexactitud semántica que se manifestaba en la proliferación de equívocos adverbios como “entre”, “encima” y “más allá” y en su intención de abarcarlo todo.

De todas formas, Blair sucumbió en determi-

nados errores que pusieron en tela de juicio todo su programa, como fue en su momento la guerra de la OTAN en la antigua Yugoslavia, el apoyo a la invasión de Irak y Afganistán, así como cierta intransigencia en asuntos internos (como el caso de la alcaldía de Londres), y el abandono por los jóvenes y vanguardias de arte que le habían apoyado.

La propuesta de la “Tercera Vía” británico/estadounidenses no fue la única que se planteó y hubo una alternativa defendida por el Primer ministro francés Lionel Jospin, quien convirtió su propuesta en la auténtica alternativa socialdemócrata a la “Tercera Vía sosteniendo la idea de reducir la desigualdad social, mantener el Estado de Bienestar, así como cuidar la educación, la cultura y la seguridad frente a la violencia, el crimen, y la igualdad frente a la vivienda, salud, información, ciudadanía y desigualdad entre sexos. De igual forma, cumplió con su controvertida promesa estrella de la semana de 35 horas de trabajo y el programa de empleo juvenil.

Más allá de casuísticas particulares, a partir de los años 90 surgió un enorme consenso en parte de la izquierda europea (sobre todo la izquierda socialdemócrata) y pocos de los gobiernos socialdemócratas coincidían con sus viejos esquemas. Todos ofrecían una perspectiva más pragmática que ideológica, puesto que su política se orientaba más a la resolución de problemas, y para resolverlos existían diferentes “Terceras Vías” en la socialdemocracia y no sólo una, sino tantas como situaciones de las que se parte. Por un lado, la tendencia socialista de francés Lionel Jospin, por otro la tendencia social-liberal del alemán Gerhard Schröder, y por último tendencia liberal de Tony Blair. Las tres, con su búsqueda pragmática, colaboraron en fomentar la sociedad de la información y en abrirle las puertas al gran magma viscoso del pensamiento único.

1.3. El rompecabezas socialdemócrata

La “Tercera Vía” fue un intento de renovación de la socialdemocracia, pero siempre en relación con los demócratas estadounidense, con lo que parte de la renovación que había impulsado el

¹² El error de Guiddens era extrapolar la situación británica al resto de la socialdemocracia en Europa, donde ya se habían experimentado muchas de las cuestiones que el proponía. Guiddens aceptó esas críticas y en su libro Guiddens, A., *The third way and its critics*, Polity Press, 2000.

¹³ Merkel, W., “Las terceras vías de la socialdemocracia en el 2000”. *El País*, 20 de julio de 1999, 12.

¹⁴ Naïr, S., “El liberalismo de izquierda”. *El País*, 17 de diciembre de 1999, 16.

Nuevo Laborismo se había desarrollado de espaldas a la socialdemocracia continental. La “Tercera Vía” había sido vista como un “neoliberalismo recalentado”. Por tanto, vamos a centrarnos ahora más en la socialdemocracia continental.

La socialdemocracia fue vista por algunos como un “capitalismo civilizado” y por otros como el único sistema que ha existido en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial, sufrió una importante transformación tras 1989. De esta forma, para muchos era su gran oportunidad; para otros su triunfo. En este sentido, para algunos era el momento de reinventarse para copar todo el espacio de la izquierda y el centro. Contrariamente a todos ellos, para algunos críticos los acontecimientos de 1989-91 también supondrían el fin de la propia socialdemocracia, aunque algunos de ellos ya eran reincidentes en este anuncio (entre ellos estaban Dahrendorf, Przeworski, Hirsch o Miliband).

En el polo opuesto se situaban los que creían que los cambios habían provocado el triunfo de la socialdemocracia frente al socialismo real. Defendían que la caída del Muro daba la razón a los socialdemócratas al desprenderse de los dogmas sobre la propiedad, el Estado, de su fin mesiánico, etc.

Un escalón por encima del anuncio del fin y del triunfo de la socialdemocracia estaban los que pensaban que era la gran oportunidad de la socialdemocracia. Dentro de ellos estaban los que sostenían que lo lógico era que la izquierda se reorganizara entorno al socialismo democrático profundizando en el estado de bienestar y la democracia, una vez superada la aceptación de la propiedad privada.

En otro nivel se emplazaban aquellos que asumían que podía ser el turno de la socialdemocracia pero aportaban estrategias para que ocurriera de hecho. Había varias tendencias para reformar la socialdemocracia. Estaban los que pensaban en una aproximación a posturas liberales, tal era el caso de Merkel, quien pensaba que la socialdemocracia sería cada vez menos un brazo político del movimiento obrero¹⁵ y se desplazaría “un piso más arriba” (Ulrich Beck)¹⁶.

Una vez desechada la vía más liberal, surgieron otros intentos para darle vigor a la izquierda socialdemócrata. Surgió uno, muy debatido, desde la tradición republicana, concretamente desde las posturas del liberalismo igualitario y el comunitarismo, que fue el caso de Philip Pettit¹⁷. El australiano presentó la idea de libertad como de “no-dominación” con lo que superaba la contraposición de Berlín entre libertad negativa (no interferencia) y positiva (control de sí mismos); y la de Constant entre la libertad de los antiguos y modernos. La novedad es que era un desafío al neoliberalismo no en relación a la igualdad o a la cohesión (como se hace desde la socialdemocracia) sino en nombre de la propia libertad¹⁸.

Intentado reconstruir la socialdemocracia desde la izquierda estaba también John E. Romer¹⁹, quien incidía en el carácter democrático de la socialdemocracia y la mordaza que representaba para ella el mercado. Pese a todo, pensaba que todavía era posible un socialismo adaptado a la nueva realidad y controlado por el Estado. Él lo pretendía solucionar mediante un sistema más redistributivo (tenía muy presente el legado de Marx), al estilo nórdico. Lo que ya en el nuevo siglo algunos calificaron como el “modelo finlandés”²⁰.

¹⁵ Cuestión que fue una de las causas del gran batacazo electoral francés en el año 2002. Sobre las consecuencias de no tener la clase trabajadora en la socialdemocracia ver: Navarro, V., “Socialdemocracia sin clase trabajadora”. *El País*, 22 de mayo de 2002, 13-14.

¹⁶ Merkel, W., *¿Final de la socialdemocracia? Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1995.

¹⁷ Pettit, P., *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona, Paidós, 1999.

¹⁸ Que ha dado lugar a un interesante debate algunos de los artículos fueron: Delgado-Gal, Á., “Republicanism: el conejo en la chistera”, *El País*, 26 de noviembre de 2001, 19-20; Ovejero Lucas, F. y Martí Mármol, J. L., “No sólo de Pettit vive el socialismo”, *El País*, 4 de enero de 2002, 13-14. El Partido Socialista Obrero Español en algún momento jugueteeó con algunas de estas ideas durante la primera época de Zapatero.

¹⁹ Ver Roemer, J. E., *A Future for Socialism*. Harvard University Press, 1994.

²⁰ Como señalaban: Castells, M.; Himanen, P., *El Estado del bienestar y la sociedad de información*. Madrid, Alianza, 2003. Castells e Himanen consideran que hay tres grandes modelos de economía informacional: California, Singapur y Finlandia, con concepciones diferentes del mundo, que se pueden resumir en tres ecuaciones. California = sociedad de mercado + Democracia. Singapur = Sociedad de mercado + Autoritarismo. Finlandia = Sociedad de mercado + Democracia + Estado social. Finlandia, pues, es real flagrante de heterodoxia porque que el Estado del bienestar y la nueva economía son compatibles. En efecto, los datos muestran que el modelo finlandés combina una economía dinámica con una intensa justicia social y una protección colectiva del trabajo. Lo más importante de este libro es que demuestra con hechos que muchos de los sedicentes dogmas económicos son solo eso dogmas, no razones.

Era precisamente sobre democracia y socialismo por donde Ralph Miliband proponía lo que él denominaba “democracia socialista”. Por su parte, David Schweickart ofrecía una alternativa basada en la teórica y práctica socialista llamada “democracia económica”, donde los ciudadanos y trabajadores tendrían el control de la economía²¹.

Otros comentaristas apoyándose en Miliband, Maenderl, Mwood, Callinicos y Williams concluyen que las contradicciones y problemas del capitalismo provocarían un renacer de los movimientos sociales²² (como así fue).

Un profesor de la Universidad de Yale creía haber encontrado la fórmula para unir capitalismo y socialismo en pocas horas. Este profesor de Economía, Robert J. Shiller, en *The New Financial Order*²³, alertaba sobre la conveniencia de aminorar los males del sistema capitalista a través de una ingeniosa fórmula de seguridad social privada o la pragmática de la solidaridad ideal. Desde latinoamérica también llegaban los textos del alemán, afincado en México, Dieterich y su idea de un “Nuevo Proyecto Histórico”²⁴ y de Harnecker.

2- LA “SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN” COMO COHARTADA

Uno de los cambios más importantes que se produjeron tras la caída del llamado “socialismo real” fue la “interconexión global” que trajo consigo la globalización. Esa nueva realidad ha hecho que muchos teóricos hayan dado nombre a la nueva situación como “sociedad de la información”, donde lo que prima es un concepto abstracto llamado “información” que en muchos casos está vacío de contenido puesto que se refiere simplemente a la divulgación de acontecimientos sin importancia, inconexos entre sí y principalmente referidos al mundo Occidental, y lo que es peor, refleja una realidad que se ha ido escondiendo en todo este montaje teórico que responde a no más

que una “interconexión del archipiélago capitalista”, es decir, a la conexión de los grandes centros de poder mundiales, tales como las principales ciudades del mundo (incluso de países en desarrollo), lo que hace caracterizar a esa sociedad de la información como elitista y estimuladora de una “gran brecha en la información” entre esos grandes de poder y otros centros locales que se van quedando fuera, incluso dentro de los propios países Occidentales. Por tanto, la llamada “sociedad de la información” tiene una parte de interconectividad, comunicación e interdependencia muy atractiva pero también aviva la brecha entre zonas “conectadas” y “no conectadas”, fomenta el eurocentrismo y la cultura únicas y establece un nuevo pensamiento bipolar entre aquellos que pertenecen al ese “archipiélago capitalista” y aquellos que se quedan en la periferia, que ahora tiene que ser entendida no en términos geográficos (que también) sino en bases de “conexión/no conexión”, y “adaptación/no adaptación” a la nueva realidad de la globalización económica, social, ideológica y cultural.

Profundizando en lo anterior, esta sociedad de la información forma parte del ultraliberalismo desbocado y además incluye una revolución tecnológica (generalización del ordenador y nuevas tecnologías) y sociológica (con la imposición de la economía a la política la democracia). Esa mutación ha provocado nuevas interacciones entre lo “global-local”. De esta forma, se produce un cambio en el individuo y en las relaciones sociales, laborales y del mundo familiar. Por su parte, el modelo cultural, en cierto sentido, se ha deslizado hacia lo insignificante, lo sensacional o lo vulgar. La sociedad de la información produce una especie de vértigo que estimula y aturde al mismo tiempo.

La “sociedad de la información” juega con dos términos que debemos identificar y analizar para poder continuar con el argumentario: la comunicación y el mercado²⁵:

²¹ Para verla en detalla recurrir a Schweickart, D., “Economic democracy: a worthy socialism that would really work”. *Science & Society*, Vol. 56, 1, Spring 1992, 9-38.

²² Smith, D. M., “Beyond the interregnum: the prospects and problems of socialist transformation”, UMI, 1995, Ann Arbor, MI.

²³ Princeton University, Princeton, 2003.

²⁴ Quien proponía un modelo económicos de justicia, solidaridad, y formas políticas de democracia participativa Ver libro Dieterich, H., *Fin del Capitalismo Global: El Nuevo Proyecto Histórico*. Cuba, Gente Nueva, 1999.

²⁵ Ramonet, I., *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid, Temas de Debate, 1997, 88.

a) La comunicación, que sustituye, en gran parte, a la idea de progreso en la globalización neoliberal, de ahí la rivalidad entre poderes y medios de masas. Los gobiernos han rechazado ideas como la igualdad o fraternidad en favor de la comunicación. Ahora lo importante es “comunicar”, todo se debe a una falta de “comunicación” o a “estrategias de comunicación” equivocadas. La palabra comunicación ha simplificado muchos de los problemas que antes tenían otros diagnósticos: articulación y análisis de discursos, autocrítica informativa, etc.

Dentro de esa “lógica de la globalización”, la comunicación aparece como la panacea social. Se argumenta que cuanto más se comunique, más armoniosa y feliz será nuestra sociedad. La comunicación se ha convertido en una especie de tiranía que ejerce una auténtica opresión sobre los ciudadanos. De la mano de la comunicación, el mercado penetra en campos que durante mucho tiempo permanecieron al margen del mercado (cultura, deporte, religión, muerte, amor, etc.). Asimismo, la interacción de mercado y comunicación han creado lo que se denomina PPII (planetario, permanente, inmediato e inmaterial). En particular referido a mercados financieros y contenidos que sirven de vehículo a las nuevas tecnologías y las actividades ligadas a la cibercultura. Estas variaciones desestabilizan a los dirigentes políticos y crean transformaciones constantes que a su vez crean crisis difíciles de identificar.

b) El mercado, que regula todo y crea nuevos valores (provecho, beneficios, rentabilidad, competencia, competitividad); sus leyes pretenden sustituir a las de la mecánica o de la historia (sólo los más fuertes triunfan con toda legitimidad y los individuos se dividen en “solventes” e “insolventes”). Esto va acompañado por una sustitución del concepto de ciudadano por el de consumidor, que es el que realmente forma ahora las comunidades existentes en el llamado “archipiélago capitalista”

La unión de estos dos elementos ha llevado a situaciones tan paradójicas que varias empresas multimedia dominan gran parte de todos los medios de comunicación de los países occidentales. La información se convierte en mercancía y esta

sirve para venderla preparada para consumir sin más autocrítica. Es fácil que muchos ciudadanos del mundo occidental puedan nutrirse de productos de la misma empresa de comunicación desde que nace hasta que muere. Por ejemplo, puede estudiar en el colegio, en la universidad, ver la televisión, comprar el diario, escuchar la radio, leer libros y disfrutar de su ocio con productos de una misma empresa de información. Los grandes grupos van absorbiendo a los proyectos informativos pequeños, que siguen sobreviviendo sobre todo ahora en Internet donde se ha creado una nueva forma de hacer periodismo y donde han surgido proyectos de contrainformación e información que viven de espaldas a los intereses de los grandes “mass media”.

En definitiva, nos tenemos que plantear si esta llamada “sociedad de la información” ha supuesto un gran paso adelante o simplemente ha facilitado una nueva división del mundo. Sea como fuere, esta “sociedad de la información” ha inseminado y ha ayudado a divulgar, difundir y exponer lo que se ha denominado “pensamiento único”²⁶ basado en la defensa del liberalismo de mercado en lo económico y en la democracia liberal en lo político. Es una doctrina única que autoriza una invisible y omnipresente policía de la opinión. El “pensamiento único” facilitó, por tanto, el discurrir de un nuevo paradigma neoliberal de pensamiento de mercado y comunicación, que tuvo su origen en el contexto político de la *Nueva derecha* estadounidense y británica de los años 80 y sus raíces teóricas en el neoconservadurismo estadounidense.

3. LOS PROCESOS PARA LA CONFORMACIÓN DE UNA NUEVA SOCIEDAD CIVIL MUNDIAL

Hasta aquí hemos mostrado la desorientación de la izquierda a principios de los años 90 y como parte de la izquierda más moderada fue utilizada por el liberalismo y el capitalismo para difundir sus ideas. Pero, paralelamente a estas situaciones, se estaban edificando las bases para la conformación de una nueva sociedad civil mundial, que fue cristalizando muy lentamente y siempre en una gran sintonía con la sociedad y sus preocupaciones.

²⁶ Concepto identificado, definido y denunciado por primera vez por Ignacio Ramonet en su editorial de *Le Monde Diplomatique* en enero de 1995. Ver George, S., “Cómo el pensamiento se torna único”. *Le Monde Diplomatique*, 9-10, julio-agosto 1996.

La primera situación que se pudo ir observando fue la fuerte impronta y trascendencia de los acontecimientos. En cierta medida la “historia de los acontecimientos” (“historia actual” o “historia inmediata”) retomaba protagonismo después de que se anunciara por muchos intelectuales y pensadores que la labor de las mujeres y los hombres ya no tendría importancia. En 1989 se pensaba en un futuro absolutamente liberal para el mundo, pero los hechos políticos e históricos, el día a día, demostraron que no fue así. La resistencia de las ideas, valores y sensibilidad progresistas frente a la fuerte opresión política, social, económica e incluso teórica del conservadurismo y del neoconservadurismo; la problemática evolución de Rusia con el fracaso de la implantación de las medidas liberales y las recomendaciones de las grandes instituciones internacionales (FMI, BM, etc); el giro que ha dado la situación en la Europa del Este con el desencantamiento de la población con las “revoluciones liberales” y el retorno en muchos casos de los ex-comunistas y nacionalistas (bajo siglas socialdemócratas); la repercusión de la caída del socialismo real en la estructura institucional de la nueva sociedad internacional y los nuevos problemas que han surgido en los Estados y su jurisdicción de poder; así como la evolución en sentidos contrarios que han tenido las alternativas a la democracia como el nacionalismo, el fundamentalismo y el “autoritarismo débil” de los llamados “tigres” asiáticos. Y por último, la revolución de Chiapas y los diferentes movimientos sociales que surgieron en los últimos meses del siglo XX y ya durante todo el siglo XXI (manifestaciones en contra de los grandes agentes de la globalización) que representan un renacer del sujeto social y de una nueva izquierda alternativa que lucha de una forma itinerante, militantemente y muy concienciadamente por un cambio en el rumbo que está tomando el mundo con el desarrollo de la globalización económica, constatan un “retorno de la historia”.

Ese “retorno de la historia” ha sido provocado por esos cambios y esa “aceleración” que ha resultado desde 1989 hasta el momento actual. Cuando parecía que el mundo sería de paz estalló una guerra por iniciativa de las potencias occidentales con una

violencia desproporcionada (Kosovo) y la guerra de Irak. Los años 90 fueron de sorpresas. La aceleración ha sido fruto de la globalización que se produjo en todas sus vertientes, y es característica de los periodos de transición histórica. “Nuevos y viejos sujetos sociales, culturales y políticos, buscan, a las puertas del nuevo siglo, su legitimidad en la historia. Etnias y Estados, ideologías y religiones, movimientos sociales y nacionalistas, lo local y lo regional, lo nacional y mundial. La historia avanza y con ella la globalización, desestructurando las identidades de las comunidades étnico-nacionales y los grupos sociales a todos los niveles”²⁷. Esta historia que se construye día a día aunque no vaya hacia una meta prefijada y con cierto descontrol, supone la revolución de los acontecimientos, el protagonismo del día a día, de los seres anónimos y de los propios acontecimientos. En realidad supone, como se ha dicho, el “retorno de la historia”. Una vuelta que ha dado pie a que se produzca una fuerte imbricación y entrelazamiento entre la historia de los acontecimientos, la historia de las ideologías y la historia como disciplina.

Otro proceso significativo de estos años 90 fue el comienzo de desquebrajamiento del ultraliberalismo o del llamado neoliberalismo gracias a los efectos negativos de la llamada por unos “globalización” y por otros “mundialización”, que en realidad supone la internacionalización del comercio y la globalización de la información, política, etc., pero sólo de unos pocos, y el triunfo de la economía sobre la política.

Pero, también una vez más, la historia de los acontecimientos dio un giro inesperado e influyó de forma considerable en la teoría y en los presupuestos de la globalización económica, poniéndolos en crisis. Así han surgido los problemas con el Estado de bienestar, que se ha ido degradando en todo el planeta con la aplicación del libre comercio. Se ha multiplicado el número de parados y de trabajadores que aún trabajando siguen siendo pobres, situación que ha llevado a un gran debate sobre la jornada laboral y sobre la organización social del futuro, y que ha puesto de nuevo sobre la mesa el debate sobre una “renta mínima personal”²⁸ (el derecho a unos ingresos suficientes y estables no tendrían que

²⁷ Ver Barros, C., “El retorno de la historia”. *Actas II Congreso Internacional Historia a Debate*, Vol. I, Santiago de Compostela, 2000, 154.

²⁸ Otros lo llaman “Renta básica” o “renta por la condición de ciudadano”.

depender de la ocupación permanente y segura en un puesto de trabajo; incluso sería para aquellos que no trabajan)²⁹. También se dualizó más la situación de la población mundial entre ricos y pobres. Es una brecha que se ensancha cada día a medida que crece la economía³⁰, aunque no es una diferencia únicamente entre los países del Norte o Sur, o pobres y ricos, sino dentro de los países más ricos, originando lo que se ha denominado, acertadamente, el Cuarto Mundo, es decir, el gran agujero negro del capitalismo global, que está intentando hacer la transición hacia una sociedad de la información global y que los costes y su regulación es lo que se tiene que controlar. Los acontecimientos del año 2002 con el gran “Crash Bursátil” y la crisis de la llamada “nueva economía”, el fin del ciclo económico de prosperidad de EEUU, las denuncias del “capitalismo de amiguetes” alentado por Bush y la guerra de Irak, así como la crisis actual con el aumento del precio de los alimentos básicos y el petróleo en todo el mundo corrobora el fracaso del modelo del “consenso de Washington”³¹.

En definitiva, un modelo en el que sobre 5.000 millones de habitantes, 500 viven confortablemente; donde 358 personas tienen un ingreso superior al ingreso anual del 45% de los habitantes más pobres. Todo con las amenazas de nuestro tiempo: crimen organizado, redes mafiosas, especulación financiera, corrupción, nueva epidemias, contami-

naciones, fundamentalismos, grandes migraciones, efecto invernadero, desertificación, proliferación nuclear, etc.

Por último, hay un último proceso a reseñar durante los años 90, que es la importancia que han alcanzado los movimientos de resistencia generados alrededor de la sociedad civil internacional que han puesto de nuevo los focos en el llamado sujeto colectivo³². Chiapas, Francia y los movimientos antiglobalización desde 1999 surgieron para rechazar ese modelo de sociedad “mcdonalizada” y “excepcional” que se intenta imponer con la globalización neoliberal³³. Más concretamente, ese sujeto colectivo se ha manifestado en: a) 1989-1991 en las revoluciones democráticas del Este de Europa; b) 1994 con la revuelta de Chiapas³⁴; c) 1995-1997, movimientos sociales (grandes huelgas y manifestaciones) en Francia³⁵; d) 1999-actualidad, movimientos antiglobalización (Barcelona, Porto Alegre, Italai y España)³⁶; e) manifestaciones por la paz en rechazo de los bombardeos de EE.UU y Reino Unido contra Afganistán después del atentado del 11 de septiembre y a favor de la paz tras la guerra de Irak³⁷. Este inesperada irrupción de la sociedad civil mundial plantea el desafío de tratar de comprender históricamente el mundo que viene, tratando de analizar el pasado para construir un futuro mejor, donde lo que parecía el pasado resulta que es el futuro. Estos movimientos sociales tienen la capaci-

²⁹ Ver Passet, R., *La ilusión neoliberal*. Madrid, Editorial Debate, 2001, 309-317.

³⁰ Ver el último *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000-2001. Lucha contra la pobreza* del Banco Mundial. Ver *El País*, 1 de octubre de 2001, 17.

³¹ Ramonet, I., *Un mundo sin rumbo. La crisis de fin de siglo*. Madrid, Editorial Debate, 2003.

³² Tomando la idea del prof. Carlos Barros que aplica en la historiografía española el retorno del sujeto social. Haciendo una traslación de ideas se puede decir que se ha producido un retorno del sujeto social en la historia, principalmente con los movimientos antiglobalización. Ver Barros, C., “El retorno del sujeto social en la historiografía española”, en Santiago Castillo y José M^a Ortiz Orruño (coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales*. Actas del III Congreso de Historia Social de España, Universidad del País Vasco, Guipuzkoa, 1998.

³³ Para ver el modelo estadounidense en los últimos años ver: Johnson, H., *The best of times. America in the Clinton Years*. 2001.

³⁴ Previamente habría que hacer mención de las redes sociales internacionales contra la lucha del Tratado del Libre Comercio Norteamericano. Ver *Viento Sur*, nº 12, diciembre 1993, 60-63.

³⁵ No hay mucha reflexión sobre el particular. Para ello se puede ver: Ballesteros, M., “República contra neoliberalismo. El movimiento popular en Francia”. *Utopías*, 167, enero-marzo 1996, 147-152. También Martín Seco, J. F., “La rebelión de los paradisos”. *El Mundo*, 15 de enero de 1998, 36.

³⁶ Barros, C., “El retorno del sujeto social en la historiografía española”, en Castillo S.; Ortiz Orruño, J. M. (coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales*. Actas del III Congreso de Historia Social de España, Universidad del País Vasco, Guipuzkoa, 1998, 212-213.

³⁷ Unas 20.000 personas se manifestaron en Londres y unas 15.000 en Berlín para reclamar el fin de los bombardeos de Estados Unidos y el Reino Unido contra Afganistán. Ver *El País*, 14 de octubre de 2001, 7.

dad demostrada para protestar ante decisiones políticas de importancia y están articulándose para ensayar nuevas ideas y prácticas³⁸. Se trata de un sujeto social crítico que va lentamente con objetivos intermedios para crear una alternativa a esa sociedad mercantilizada en tecnología, cultura, sociedad, política, etc. Su formación está protagonizada y gestionada por gente joven que irrumpe en la crítica del mundo existente para plantear alternativas. La irrupción de estos movimientos hacen pensar en el renacimiento de nuevas energías sociales transformadoras. Es un movimiento que ha demostrado una buena perspicacia en el uso de las nuevas tecnologías y en la innovación organizativa, y han logrado que haya cambiando la percepción de la gente sobre la globalización³⁹. Se caracterizan por una general apuesta por la vida cotidiana, por una dimensión lúdica excepcional y por ese empleo sagaz de estrategias de comunicación que aspiran a erosionar el pensamiento único. Son fruto de una inédita síntesis entre el espíritu contestatario del mayo francés y la herencia más llevadera del obrerismo de antaño. En definitiva, se revelan contra la lógica de lo cuantitativo, la competición y el beneficio. Es por esto por lo que adquieren centralidad ideas provenientes del Tercer Mundo (discursos indigenistas etc.)⁴⁰. Y por último, aspiran a “hacer política de otra manera y gobernar de otra forma”⁴¹.

3.1. Las dos globalizaciones

Hay que insistir en la identificación y desarrollo de dos globalizaciones, una, la liberal, la de 30 países alrededor del núcleo duro del G-7, donde se concentra el 11% de la población total y el 70% del producto bruto mundial, el 6% total del planeta y el 59% de la riqueza. La otra es la globalización pobre, la de la misera, del 80% población y donde el 33% se muere de hambre⁴². Por otro lado, la globalización

provoca un desfase entre el mundo regionalizado y globalizado y las unidades nacionales en cuanto a la política, y agrava el desfase en cuanto a la participación, ya que no hay una sistema de justificaciones para dar la voz a los actores globales y no hay una entidad supranacional de regulación. El movimiento altermundista ha ayudado a que se pueda hablar en los media de un mundo de 1200 millones de personas con menos de un dólar al día, donde el 46% de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares, y el 20% disfruta del 80% de las rentas. Por otro lado, la globalización ha erosionado los gobiernos nacionales y ha generado procesos de globalización y regionalización superpuestas, si bien también es justo señalar que hay autores que no están de acuerdo con estos presupuestos y que defienden que la globalización ha reducido la pobreza, basándose sobre todo en China y Asia.⁴³

Estos últimos autores son una minoría y en cualquier lugar se encuentran voces mayoritariamente contrarias. El modelo neoliberal o el modelo de régimen de crecimiento por exportaciones ha profundizado el subdesarrollo. En los encuentros multilaterales e instituciones como la OMC se trabaja en como renegociar los términos de la dependencia del Tercer Mundo, y lo que proponen algunos teóricos es la vuelta al protagonismo del Estado. El caso más significativo es Joseph Stiglitz⁴⁴ quien decía que el FMI en teoría ayuda a las democracias pero en la práctica socava el proceso democrático al imponer su política “en contra de las políticas de talla única y el fundamentalismo de mercado”. La globalización trae desigualdades. Wallerstein explicaba que a mediados de los 90 todo parecía exitoso para el fundamentalismo de mercado, pero la retórica del desarrollo fue desplazada por la dinámica de la globalización, los partidos comunistas se convirtieron en socialdemócratas y los socialdemócratas en liberales, pero a partir de Seattle en 1999 una serie de manifestaciones mun-

³⁸ Pastor, J., “La democracia, los movimientos sociales y la izquierda”. *Utopías*, 162, octubre-diciembre 1994, 33.

³⁹ Recio, A., “Preguntas al movimiento antiglobalización”. *Rebellion.org*, 17 de septiembre de 2001, [con acceso el 17 de septiembre de 2001].

⁴⁰ Taibo, C., “Movimientos contra la globalización”. *El País*, 24 de mayo de 2001, 14.

⁴¹ Monereo, M., “De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político”. *El Viejo Topo*, 150, marzo 2001, 11.

⁴² Valenti, E., “Dos globalizaciones”. *Rebellion.org*, 15 de julio de 2002, [con acceso el 15 de julio de 2002].

⁴³ Un ejemplo es Mosbacher, M., “La globalización reduce la pobreza”, *Libertaddigital.com*, 21 de diciembre de 2002, disponible desde internet en <http://www.libertaddigital.com/.opiniones/opi_desa_11862.html>, [con acceso el 21 de diciembre de 2002].

⁴⁴ Stiglitz, J. E., *El malestar de la globalización*, Madrid, Taurus, 2002.

diales en contra de la globalización, después más, y en Porto Alegre el Foro Social Mundial y las fuerzas altermundistas, fueron el apoyo popular mundial y la estrategia antisistema, y así surge el Foro Social Mundial para analizar el mundo capitalista y construir la alternativa⁴⁵. Otros reclamaban una globalización más humana con un desarme mundial, con un acceso a recursos más igualitario y negociaciones de relaciones internacionales económicas más abiertas⁴⁶. Por otro lado, Amin argumentaba que la globalización tiene tres características: la alienación del trabajador al sistema capitalista; polarización mundial y destrucción medioambiental⁴⁷. Por último, algunos economistas, como Sachs, proponían ensayos para acabar con la pobreza (*El fin de la pobreza*).

4. LA CONFIANZA EN LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Algunos intelectuales casi desde la caída del Muro de Berlín confiaron el futuro a los movimientos sociales. En esa idea, Sklair decía que el capitalismo tendía a ser global mientras que la oposición era algo local. Reseñaba que había fracasado la conexión internacional de los trabajadores por lo que los nuevos movimientos sociales eran la alternativa al capitalismo⁴⁸. Lo mismo apuntaba Gunder Frank quien exponía que había que tener en cuenta para la izquierda el papel de los movimientos sociales como se había demostrado en 1989 con sus formas pacíficas⁴⁹. A esto habría que añadirle a lo que apuntaba Frank que esta idea se vio totalmente respaldada por las protestas antiglobalización. Todo acompañado de una nueva interpretación del término democracia basado en la participación.

Y también la propuesta de Negri y Hardt que identificaban la situación del capitalismo global

como Imperio. Era más un diagnóstico que una propuesta pero sirvió para desarrollar la sociedad civil global tras 1999 con la puesta en marcha de protestas contra el capitalismo global y sus instituciones. Para ellos el Imperio sería el orden del capital colectivo y no era el imperialismo norteamericano posterior a la caída de Berlín. El Imperio no es norteamericano ya que EE.UU ha sido mucho menos imperialista que británicos, franceses, rusos o holandeses. Según ellos luchar contra el Imperio en nombre del Estado nación es una incompreensión de la realidad del mandato supranacional. En el Imperio del "capital colectivo" participan tanto los capitalistas norteamericanos como sus homólogos europeos, lo mismo quienes construyen su fortuna sobre la corrupción rusa como los del mundo árabe, de Asia, o de África, o los que pueden permitirse enviar sus hijos a Harvard y su dinero a Wall Street. Para Negri y Hardt estaba claro que las autoridades norteamericanas no podían rechazar su papel de gobierno imperial pero la formación de las élites norteamericanas dependerán ampliamente de la estructura multinacional de poder. Para ellos, el poder monárquico de la presidencia norteamericana sufre la influencia del poder aristocrático de las grandes empresas multinacionales, financieras y productivas. Lo mismo que debían de tener en cuenta la presión de las naciones pobres y la función movilizadora de las organizaciones de trabajadores, es decir, del poder democrático de los representantes de los explotados y excluidos⁵⁰. Para ellos el "fin de la Historia" consistía en este equilibrio de las funciones real y aristocrática y democrática, fijado por una constitución norteamericana ampliada de manera imperial al mercado mundial⁵¹. A los nombres de Negri y Hardt había que añadir a Klein, Zerzan⁵², etc. Por último, había

⁴⁵ Wallerstein, I., "Otro mundo es posible", *Rebellion.org*, 6 de marzo de 2002, con acceso el 19 de abril de 2002].

⁴⁶ Amin, S., *El Capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós, 1997, 115.

⁴⁷ Amin, S., "Retorno a la cuestión de la transición socialista". *Utopías*, Vol. 2, 176/177, 1998, 83-92.

⁴⁸ Sklair, L., "Social movements and global capitalism". *Sociology*, Vol. 29, 3, August 1995, 495-512.

⁴⁹ Gunder Frank, A., "La revolución en la Europa del Este". *Leviatán*, 39, Junio 1990, 15-31; ver también Amin, Arrighi, Frank y Wallerstein, *Transforming the Revolution: Social Movements in the World-System*. New York, Monthly Review Press, 1990.

⁵⁰ Para ver una crítica de la tesis de *Imperio*: Boron, Atilio A., "Imperio: dos tesis equivocadas". *Memoria*, 167, enero de 2003 [con acceso el 18 de marzo de 2003].

⁵¹ Negri, T., "El imperio, supremo estadio del imperialismo". *Le Monde Diplomatique*, enero 2001, 4.

⁵² Ver Zerzan, J., "La catástrofe del postmodernismo", *Pimienta negra*, 7 de julio de 2002, disponible desde internet en <http://usuarios.lycos.es/pimientanegra/zerzan_posmodernismo.htm>, [con acceso el 8 de julio de 2002].

otros intentos también interesantes⁵³, al que había que agregar el de Callinicos. El profesor de la universidad de York presentaba una propuesta a raíz de una crítica a la “Tercera Vía” de Guiddens y proponía una alternativa al neoliberalismo basándose en los nuevos movimientos sociales⁵⁴ (más tarde publicó un “manifiesto anticapitalista”). En el mismo sentido otros presentaban mediante un movimiento anticapitalista una reivindicación para dar sepultura al sistema en su conjunto⁵⁵, y también estaban los que consideraban que la globalización había propiciado nuevas formas de insurgencia⁵⁶.

Estas últimas alternativas, la confianza en los movimientos sociales y autores como Negri, Hardt, Klein, han hecho aflorar determinados grupos como ATTAC, y diversos grupos de reflexión y acción que han generado una “nueva izquierda”. Esta “nueva izquierda” es fruto de la nueva sociedad global mundial creada tras 1999 como puesta en marcha a la idea de que “otro mundo es posible” en relación a la posibilidad de otra globalización; o la famosa frase de Bové “El mundo no es una mercancía”. Estos grupos, reunidos en torno a cientos de partidos, foros, asociaciones, ONG’S, etc., reclaman otra globalización, otro mundo global que tenga en cuenta a los desheredados y marginados, a la ecología y al Tercer Mundo. En definitiva luchan organizados en red por otra globalización y se han conciliado alrededor del Foro Social Mundial, que celebra una reunión anual al año en Brasil (asimismo hay diferentes reuniones promocionadas por otros Foros Sociales).

5. EL NACIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS ANTIGLOBALIZACIÓN

Todos estos procesos explicados en el apartado anterior llevaron al surgimiento de los movimientos

sociales contra la globalización, que comenzaron en Seattle. Un auténtico movimiento a lo “Robin Hood” diverso, variopinto, poliédrico, pero con el fin común de luchar contra la exclusión, contra ese Cuarto Mundo y contra la falta de legitimación política democrática de la globalización⁵⁷. Estos movimientos antiglobalización, llevaron a su vez a la creación del Foro Mundial Social de Porto Alegre⁵⁸. Este Foro representa una oportunidad para el Tercer Mundo y para ese Cuarto Mundo y una ocasión de hacer la transición hacia una sociedad de la información global con la participación de todos, pero en otro contexto. La globalización económica ha llevado a la expropiación de la persona humana y sus derechos fundamentales; a la sociedad como razón de ser como sistema organizativo; al trabajo como creación de valor; a lo social y sus funciones de identidad; a lo político en su papel de regulación; a lo cultural y su variedad; a la ciudad y su función de espacio de comunidades; a la democracia y sus valores de libertad, igualdad y solidaridad⁵⁹. Todo ello llevó a repensar otro modelo de globalización entendido para todos los habitantes del planeta y en su ecosistema. Un modelo basado en no renunciar a las ideas, no temer estar en contra de la corriente política dominante (como ahora el neoliberalismo) y no aceptar como inamovible ninguna institución, para entre todos, apropiarnos de nuestro futuro.

A mediados de los años 90 comenzaron a desenvolverse los primeros movimientos antineoliberales y, en cierta medida contra el modelo que trataba de imponer Estados Unidos, donde la difusión del capitalismo a su estilo acabaría por ayudar a extender la democracia de estilo norteamericano. Primero fue Chiapas y las manifestaciones de Francia⁶⁰, y finalmente los movimientos antiglobalización, que desde Seattle en 1999 saltaron al escenario mundial

⁵³ Pedreño Gómez, J. M., “Hay un camino para la izquierda”, disponible desde internet en <<https://www.nodo50.org/cgi-bin/mailman/listinfo/pcgvigo>>, [con acceso el 9 de junio de 2003].

⁵⁴ Callinicos, A., *Contra la Tercera Vía. Una crítica anticapitalista*. Barcelona, Crítica, 2002. Ya lo había anticipado en: Callinicos, A., “Impossible anti-capitalism?”, *New Left Review*, march/april 2000, 117-124.

⁵⁵ Ver Rodas, I., *El movimiento anticapitalista y el estado*. Barcelona, Ediciones curso, 2001. Ver también VV.AA, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona, Virus, 2001.

⁵⁶ Mackinlay, J., *Globalisation and insurgency*. II SS; Londres, 2003.

⁵⁷ Para un desarrollo de este concepto, ver: Ver Beck, U., “El poder de la impotencia”, 11; y Beck, U., “¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización”, 182-189.

⁵⁸ Por la misma senda de Porto Alegre siguió la Tercera Conferencia de Economistas celebrada en La Habana del 29 de enero al 2 de febrero. Ver *Le Monde Diplomatique*, 65, marzo 2001, 2.

⁵⁹ Ver Houtart, F. y Polet, F. (coords), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. Madrid, Editorial Popular, 2001, 54-55.

⁶⁰ Ver Sempere, J., “Movilizaciones masivas en Francia”. *Mientras Tanto*, Invierno 96, 64, 125-137.

logrando el fracaso de la llamada “Ronda del Milenio”. Este proceso cristalizó, primero, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre⁶¹ que se desarrolló en Brasil como oposición al Foro Económico Mundial de Davos y donde se empezaron a esgrimir ideas para una globalización alternativa, y ha continuado en Gottemburgo, Barcelona, Salzburgo, Génova, Argentina, y en las movilizaciones por la paz tras la guerra de Irak, así como en otros Foros Sociales Mundiales. Realmente estos grupos, como ha señalado Susan George, se debieran denominar “globalizadores alternativos”, puesto que pretenden otra globalización⁶². Asimismo han hecho resurgir una nueva izquierda alternativa y un nuevo pensamiento crítico o alternativo que se había adormecido tras la caída del Muro de Berlín y de la implosión soviética. Estos grupos llevan más de una década trabajando en cuestiones relacionadas con la economía mundial y tienen en común su rechazo al capitalismo y al modelo neoliberal. Por tanto, sus enemigos son las multinacionales y las grandes organizaciones económicas y políticas internacionales.

En otro sentido, la globalización ha ayudado a unificar también sus protestas. En el proceso de formación de estos movimientos de resistencia se pueden observar cuatro fases⁶³:

1) Hay unos movimientos iniciales de protesta que comienzan en Canadá en 1988 y que se van repitiendo a lo largo de las diferentes reuniones de las grandes instituciones económicas internacionales, aunque con poca repercusión y realizados por pequeños grupos de protesta⁶⁴.

2) Hasta mediados de los 90 la oposición crítica a la globalización se dedicó a identificar, describir y comprender los fenómenos como “neoliberalismo” y “globalización”. En esta fase se desenmascaró

el “gobierno oculto de planeta” constituido por el FMI, la OCEDE, el BM, y la OMC, constatándose que la aplicación sistemática de las políticas neoliberales en todo el planeta había agravado las desigualdades.

3) Fase de Protestas. Chiapas, Francia y organizaciones como ATTAC y las batallas de Seattle, Washington, Praga, Okinawa, Niza, Barcelona, Gottemburgo, Génova, y las movilizaciones en favor de la paz en la guerra de Irak⁶⁵.

4) Fase de proposiciones, donde aparece el Foro Social Mundial de Porto Alegre, donde se reunieron unos 12.000 participantes con 120 países representados, más de 800 ONG, 400 talleres de reflexión y decenas de intelectuales de talla internacional (Samir Amin, Armand Mattelart, Eduardo Galeano, Walden Bello, etc)⁶⁶.

Algunas de las propuestas son: 1) supresión de deuda externa para que los países del Sur jueguen un papel más importante; 2) aplicación de la Tasa Tobin en los mercados de divisas para suprimir los paraísos fiscales; 3) aumento de ayuda al desarrollo para que no se adopte el modelo del Norte ecológicamente insostenible; 4) aumento de inversión en escuelas, alojamiento y sanidad; 5) precaución en las manipulaciones genéticas y freno a la actual privatización de la vida; 6) ratificación y aplicación del protocolo de Kioto; 7) reforma democrática del BM y de la OMC; 8) cambio de las reglas en el comercio internacional para terminar con prácticas como el *dumping*.

Las ONG y los movimientos críticos con la globalización son diversos y contradictorios con todo tipo de reivindicaciones ecologistas, localistas, indigenistas, marxistas, etc⁶⁷. Se pueden agrupar en cinco grandes categorías⁶⁸:

⁶¹ Donde el Partido de los Trabajadores lleva a cabo un interesante experimento de democracia participativa. Ver “Dossier: nuevas formas de participación política”. *El Viejo Topo*, 146-147, diciembre 2000, 38-67. La historia de este Foro se remonta a 1998 cuando la organización “Public Citizens” consiguió un ejemplar del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que era una auténtica “Constitución Mundial del Capital”. Ahí comenzó el escándalo.

⁶² Ver Ortega, A., “Los no resignados”. *El País*, 16 de julio de 2001, 8. Para constatar esto ver Albert, Michael, “The movements against neoliberal globalization from Seattle to Porto Alegre”. *Znet*, julio/agosto 2001.

⁶³ Ver Ramonet, I., “El consenso de Porto Alegre”. *El País*, 12 de febrero de 2001.

⁶⁴ Taibo, C., *Movimientos antiglobalización, qué son, qué quieren, qué hacen*. Madrid, Catarata, 2007.

⁶⁵ Pastor, J., *Qué son los movimientos antiglobalización*. Barcelona, Rba, 2002.

⁶⁶ Para ver su ideario completo ver: “Porto Alegre”. *Viento Sur*, nº 55, marzo 2001.

⁶⁷ Para una mayor caracterización de esos grupos, ver: Castells, M., “Globalización y antiglobalización”. *El País*, 24 de julio de 2001, 11-12.

⁶⁸ Carreras, I., “ONG y movimientos críticos con la globalización”. *El País*, 26 de julio de 2001, 12.

1) las organizaciones centradas en la asistencia a poblaciones empobrecidas que no plantean ninguna acción sobre las causas que generan esa pobreza;

2) los violentos. Estos movimientos antiglobalización han convivido con un minúsculo sector que ha utilizado la violencia. Ésta, sin embargo, vino de la policía en Seattle en 1999 donde agredió a manifestantes pacíficos. Aunque sí ha habido violentos en Gotenburgo, Barcelona o Génova, donde la policía mató a un manifestante. Estas acciones violentas han sido asociadas al llamado “bloque negro”, que se definen como anarquistas, desprecian los líderes y no se identifican como organización. Se inspiran en los grupos radicales alemanes de los ochenta conocidos por sus batallas callejeras contra la policía. Desde determinados sectores se ha aprovechado esta situación para criminalizar a la antiglobalización. En Barcelona policías de paisanos han actuado como provocadores. Los violentos son una minoría pero pueden crear un desequilibrio en las manifestaciones⁶⁹;

3) organizaciones que se movilizan de manera puntual o sectorial contra algunos de los efectos flagrantes y perniciosos de la globalización pero sin llegar a cuestionar el proceso en su conjunto;

4) ONG y movimientos sociales que demandan que se avance hacia otra globalización;

5) grupos que plantean una confrontación radical con el sistema y rechazan el modelo económico y las instituciones que lo rigen.

Todos estos colectivos comparten una crítica común a la forma en que se está llevando a cabo la globalización. Hasta ahora sólo se han beneficiado aquellos que disponen de bienes y acceso a educación. En el mismo sentido, estos grupos aspiran a otro tipo de globalización que sea equitativa y sitúe en su centro al ser humano y el pleno cumplimien-

to de sus derechos fundamentales, que no se base en la concentración de poder, que esté abierta a modelos sociales y culturales diferentes al occidental, que incluya a los empobrecidos y que promueva la justicia social y dignidad. Por tanto, las manifestaciones de estos grupos son en realidad la única forma que tienen los ciudadanos para expresar la protesta por las consecuencias de la globalización⁷⁰. Hay un alejamiento de los ciudadanos de las principales decisiones que se toman en su nombre, lo que indica debilidad de la democracia y falta de calidad de la misma. Los ciudadanos, por tanto, no se sienten representados por quienes se reúnen, cada vez más aislados, y marcan tendencias.⁷¹

Estos movimientos ocupan el vacío dejado por cierto tipo de política de izquierda y ha supuesto el descrédito definitivo de “enjuagues” liberales como la “Tercera Vía”⁷². Además de defender los intereses de los sectores sociales que representan, aceptan compartir una misma visión global, y se movilizan vía Internet para llevar a cabo acciones comunes en cualquier lugar del planeta. Hasta ahora el panorama internacional estaba dominado por el mercado y el gobierno. Ahora hay un tercer actor, que pide un papel igualitario en el terreno internacional. Ha surgido un “contrapoder global” en una lucha de todos los pueblos contra las transnacionales y el capital financiero⁷³. Todo se ha logrado gracias a la alianza entre intelectuales críticos de izquierda y los movimientos sociales alternativos, aunque no hay que olvidar la combinación de divergencias en la cumbre⁷⁴ y resistencias en la base⁷⁵. Este nuevo sujeto social muestra que hay, por lo menos, dos mundializaciones, la del capital internacional y la de los pueblos, que intentan recuperar el poder del que se le ha privado con la expansión neoliberal, puesto que capitalismo sin reglas a corrompido desde dentro el mercado y la sociedad.

⁶⁹ Ver Romero, A. “Entrevista a Ignacio Ramonet”. *EL Mundo*, 22 de julio de 2001 6-7; *El País*, 29 de julio de 2001, 4-5; y Estefanía, J., “Flores venenosas”, *El País*, 26 de junio de 2001.

⁷⁰ Dahrendorf, R., “Los de Seattle”, *El País*, 16 de julio de 2001, 11.

⁷¹ Estefanía, J., “Las formaciones G”, Suplemento Domingo. *El País*, 29 de julio de 2001, 8; Beck, Ulrich, “El poder de la impotencia”. *El País*, 29 de enero de 2001, 11-12.

⁷² La izquierda alternativa ya había alcanzado buenos resultados en Francia, Holanda y Dinamarca durante 1998. Ver *Viento Sur*, 38, junio 1998, 33.

⁷³ Egireun, J., “Porto Alegre. Otro mundo es posible”. *Viento Sur*, nº 55, marzo 2001.

⁷⁴ Un ejemplo de apoyo a los grupos antiglobalización desde la cumbre es Pascal Lamy, comisario de comercio europeo. Ver *El País*, 8 de julio de 2001, 52.

⁷⁵ Romero, M., “Seattle, ¿hemos ganado?”. *Viento Sur*, 48, enero 2000, 118.

Más allá de virtudes y defectos, estos grupos han puesto de manifiesto que el TINA (there is not alternative) se empieza a superar práctica y teóricamente mediante lo siguiente: a) generalización de una crítica, cada vez mejor fundamentada, contra la globalización capitalista y sus efectos sociales, culturales y políticos; b) la percepción, sobre todo en América Latina, que las resistencias se empiezan a organizar política y programáticamente; c) el surgimiento de un sujeto político internacional socialmente heterogéneo, políticamente plural y culturalmente diferente; d) estos sucesos suponen un encuentro entre la izquierda y el pensamiento crítico⁷⁶, uno de cuyos resultados es el libro de Toni Negri y Michael Hardt⁷⁷, un intento de reinención del marxismo.

Estos movimientos antiglobalización surgieron como oposición tanto a la globalización como al “el pensamiento único” pero maridados al llamado “pensamiento alternativo”, en torno a la determinadas publicaciones (*Le Monde Diplomatique*), determinados medios en Internet (*Znet*, *Indymedia* o *Rebellion*), autores (Ramonet, Chomsky, Petras, Negri, Klein o incluso el subcomandante Marcos, etc.) y las propuestas de los propios grupos antiglobalización, que ya han sido plasmadas en algunos libros para plantear una alternativa al universo liberal y capitalista que se han implantado desde los años 80. La alianza entre intelectuales críticos de izquierda y los movimientos sociales alternativos han hecho cristalizar ese “pensamiento alternativo”.

Este “pensamiento alternativo” hizo aflorar un nuevo compromiso del intelectual, donde además de ejercer críticamente su profesión tiene que estar comprometido desde y con su tiempo, con lo que pasa a su alrededor, aunque tiene que ser un compromiso desde y como un proyecto profesional⁷⁸, no únicamente un compromiso político. El neoliberalismo y el “pensamiento único” hicieron que muchos intelectuales hayan claudicado ante los encantos del mercado⁷⁹. De esta forma, se impuso

una vuelta al compromiso de numerosos académicos en diversos lugares del mundo con las causas sociales y políticas vinculadas a la defensa de valores universales de educación y salud, justicia e igualdad, paz y democracia. Esta actitud fue fundamental para contrarrestar otros compromisos académicos con los grandes poderes económicos y políticos mediáticos y editoriales. Se trata, por tanto, de un compromiso diverso, crítico y con anhelos de futuro, con la función de combatir los mitos que fomentan el racismo, la intolerancia, los abusos, etc. La relación del intelectual con la realidad pasa por su análisis en un contexto temporal continuo⁸⁰. Tal y como hicieron y hacen los neoconservadores y los defensores del “pensamiento único”, los intelectuales críticos no sólo han de denunciar, conceptualizar y ofrecer alternativas al mundo en el que vivimos, sino que se han de comprometer, pero no en el sentido “militante” que sacrificó no pocas veces la rigurosidad en favor del servicio a un partido, ideología o causa, causándoles problemas de credibilidad, cuando no de viabilidad a medio y largo plazo. El objetivo es lograr una crítica con el tiempo que se vive y con la labor intelectual. En este sentido, la relación de los intelectuales con la sociedad fortalece a ambos siempre que se cumplan unas reglas mínimas de ética y profesionalidad, con el fin de pensar en el compromiso como responsabilidad intelectual⁸¹. En ese sentido, ayuda al nuevo compromiso de los intelectuales el nuevo compromiso ético que se ha desarrollado desde los grupos antiglobalización con el intento de crear el impulso para un mundo nuevo con una globalización diferente y en los recientes acontecimientos tras el 11 de septiembre y la guerra de Irak con la reacción de muchos intelectuales y el impulso de ciertos grupos pacifistas surgidos tanto en los propios EE.UU como fuera de allí.

En definitiva, el intelectual tiene que aceptar que su actividad interviene históricamente, y cuando lo hace tiene que plantearse si controla esa intervención, aunque esa capacidad de control se le esca-

⁷⁶ Ver Beltrán, L., “Crisis de la izquierda y pensamiento crítico”. *El Viejo Topo*, 136, enero 2000, 38-44.

⁷⁷ Hardt, M.; Negri, T., *Empire*. Harvard University Press, 2000.

⁷⁸ En esa situación es modélica la postura de Historia a Debate con su “academia solidaria”. Disponible desde internet en <<http://www.h-debate.com/Spanish/academiasolidaria/menu.htm>>.

⁷⁹ Marichal, J., “La desaparición del intelectual”. *El País*, 18 de abril de 1998, 11.

⁸⁰ AA.VV., “Manifiesto Historia a Debate”. *Hablemos de historia*, 1, 116-128.

⁸¹ Para más bibliografía ver: Said, W., *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Paidós, 1996.

pa, ya que no suele ser propietario del medio de intervención. En ese momento, es cuando debe plantearse de que una parte de su saber y de su práctica debe reservarla para una función crítica, ayudando a la vertebración de una sociedad civil y dando a los movimientos sociales un carácter de avanzadilla científico-técnica indispensable⁸².

6. DE LA PROTESTA ANTIGLOBALIZADORA A LAS PROPUESTAS ALTERMUNDISTAS

La única ideología alternativa que podía mostrar una explicación total para poder diseñar un nuevo paradigma al fundamentalismo liberal era el socialismo, y por su puesto que lo hizo. Al lógico batacazo que siguió su situación tras los acontecimientos de los años 1989-91, la izquierda y el pensamiento alternativo se fueron rearmando. Diferentes foros, asociaciones, ONG's, publicaciones, trataban de sacudirse el dominio del capitalismo. Así, alrededor de la conformación de una sociedad civil global empezaron a juntarse funcionando en red a través de Internet. Las nuevas tecnologías y la globalización les facilitaron considerablemente la cuestión, tanto para bien como para mal, puesto que lentamente se convirtieron en la voz crítica, alternativa y de protesta de la "globalización realmente existente" que favorecía el intercambio entre los países poderosos y marginaba a los pobres, al Sur y propiciaba una división del trabajo internacional. Esos grupos comenzaron una actividad de protesta a mediados de los 90 tanto en Francia como en Chiapas y diferentes causas indígenas a mediados de los 90, aunque fue en Seattle en 1999 donde iniciaron su actividad de cara al exterior de una forma continuada. Desde ese momento, allí donde había reuniones de las instituciones "supranacionales neoliberales" (como denominan ellos al FMI, BM, G7, etc.) –Génova, Barcelona, Washington, etc.–, allí se presentaron. Como apuntaba Naomi Klein, los nuevos movimientos sociales y las diversas asociaciones como ATTAC y el Foros Social Mundial era posible otro mundo y eso era el fin de la Historia porque había una alternativa⁸³. Klein pensaba que había dos globalizaciones una de menos de 30 países cuyo

núcleo duro es el G-7 y el 11% de la población mundial y el 70% del Producto bruto mundial y el resto.

Como argumentaba Callinicos, el enemigo de esta izquierda no es la globalización sino el capitalismo global. Las instituciones centrales del capitalismo global son las corporaciones multinacionales, los Estados capitalistas más importantes y las instituciones internacionales que reflejan sus intereses. La defensa de los recursos del medioambiente, el desafío al capitalismo y los modelos alternativos de sociedad nacerán de los movimiento anticapitalistas, teniendo en cuenta que superar al capitalismo requiere una transformación revolucionaria de la sociedad.

Especial incidencia tuvo el movimiento con motivo de la guerra de Irak, favoreciendo el movimiento pacifista mundial. Estos grupos todavía no conformados en un partido político pero a cuyas ideas ya empiezan a ser permeables los partidos occidentales y latinoamericanos más progresistas, defiende una mayor democratización en todos los ámbitos, justicia social, relaciones multilaterales entre los países, diálogo N-S, etc. Algo que, se podría realizar con el proyecto de un nuevo marco, una "nueva modernidad" que sustituya el paradigma actual por uno nuevo.

Con todo esto, hubo un momento que los grupos antiglobalización pasaron de ser movimientos de protesta a formalizar un gran programa propositivo para la conformación de una alternativa a la "globalización realmente existente", es el momento en el que se convierten en movimientos altermundistas. Su argumentario se basa en unas proposiciones seculares, cívicas y universalistas que han estado sustentadas al amparo de la sociedad civil global surgida como oposición a la globalización y a la actuación de sus agentes internacionales (FMI, Banco Mundial y las formaciones "G") y de los grandes países. Esta sociedad civil global⁸⁴, denominada hasta ese momento antiglobalización surgió como consecuencia de la articulación de la protesta mundial contra el llamado "neoliberalismo" en lo económico y por las actuaciones tanto políticas como sociales realizadas bajo la influencia de la llamada globalización tras la caída del Muro de Berlín y la

⁸² Vázquez Montalbán, M., *Panfleto desde el planeta de los simios*. Barcelona, Crítica, 1995.

⁸³ Klein, N., "A Fete for the End of the End of History". *The Nation*, March 19, 2001, [con acceso el 3 de junio de 2002].

⁸⁴ Vidal Beneyto, J. *Hacia una sociedad civil global*. Madrid, Taurus, 2003.

desintegración del llamado “socialismo real”. Su articulación intelectual gira en torno a los llamados Foros Sociales Mundiales que se empezaron a realizar en Porto Alegre (Brasil) y se han ido repitiendo en otros lugares posteriormente (M. Monereo y M. Riera, 2001).

El principal medio de comunicación del “altermundismo” es Internet donde tienen toda una serie de publicaciones a su disposición (Znet, Rebellion, etc.), aunque sería un movimiento incomprensible si no se citara el apoyo de la revista *Le Monde Diplomatique* y el grupo ATTAC (hoy en día dividido en cuanto a si quedarse como un movimiento intelectual o desplazarse a la arena política). En cuanto a los autores que se pueden relacionar con los fines de la Historia progresistas, podemos citar a Toni Negri⁸⁵, Naomi Klein⁸⁶, Noam Chomsky⁸⁷, Alex Callinicos⁸⁸, J. Zerzan⁸⁹, J. Stiglitz, Dieterich, R. Passet⁹⁰ y F. Houtart⁹¹, entre otros.

Haciendo un aclarado de ideas, podemos simplificar que su ideario descansa en una serie de ideas fuerza que ejercen de auténticos configuradores y motores de su propuesta. De tal forma, el altermundismo representa un punto de unión entre el propio pensamiento alternativo y la izquierda tradicional. Y de esa confluencia han salido algunas ideas interesantes como la defensa de los derechos humanos y la democracia participativa (o directa) frente a la representativa. Tangencialmente, el movimiento altermundista ha reunido una sociedad civil global articulada en favor de una globalización diferente y no en contra de la globalización realmente existente, y representa el surgimiento de un sujeto político internacional socialmente heterogéneo, políticamente plural y culturalmente diferente.

En otro orden de cosas, el programa altermundista, plantea la desaparición de los paraísos fiscales y por la imposición de la llamada “Tasa Tobin” a las transacciones económicas internacionales. En el mismo sentido, alientan una nueva relación Norte/Sur y una supresión de los aranceles de los productos agrícolas, así como la potenciación del denominado “comercio justo” y la imposición del desarrollo sostenible con el fin de frenar el dominio de las grandes empresas multinacionales⁹².

En cuanto a las relaciones internacionales avallan el multilateralismo, la legalidad internacional, la reforma de las grandes instituciones internacionales (defienden la integración del BM, FMI y OMC en la ONU) y una democracia de hecho y más cercana en ellas. En el mismo sentido, creen en la constitución del Tribunal Penal Internacional.⁹³

Reivindican la recuperación por parte de los Estados del ámbito de decisión de las cuestiones económicas, y exigen una democracia económica y no una concentración económica: piden el traspaso de poder en la toma de decisiones del ámbito global al local. Al mismo tiempo, reclaman la gestión de recursos comunes como el agua, etc. Incluso algunos autores proponen la desglobalización⁹⁴ o el cambio de paradigma económico.

En conclusión, abanderan la reivindicación de sustituir una sociedad de consumidores por una de ciudadanos. Con ese fin, alimentan la idea de una ciudadanía y un salario universal garantizado. Apelan a la falta de legitimidad de las grandes Instituciones Internacionales y del gobierno corporativo global, y creen, en definitiva, en la fuerza de la sociedad civil global pero siempre al amparo de Internet como medio de comunicación alternativo.⁹⁵

⁸⁵ Hardt, M.; Negri, T., *Empire*. Harvard University Press, Harvard, 2000.

⁸⁶ Klein, N., *No logo. El poder de las marcas*. Barcelona, Paidós, 2001.

⁸⁷ Chomsky, N., *11/09/2001*. Barcelona, RBA, 2001.

⁸⁸ Callinicos, A., *Contra la Tercera Vía. Una crítica anticapitalista*. Barcelona, Crítica, 2002.

⁸⁹ Zerzan, J., “La catástrofe del postmodernismo”, *Pimienta negra*, 7 de julio de 2002, <http://usuarios.lycos.es/pimientanegra/zerzan_posmodernismo.htm> [con acceso el 8 de julio de 2002].

⁹⁰ Passet, R., *La ilusión neoliberal*. Madrid, Editorial Debate, 2001.

⁹¹ Houtart, F.; Powlet, F. (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. Madrid, Editorial Popular, 2001.

⁹² Kingsnorth, P., *Un no, muchos síes. Viaje al epicentro del movimiento de resistencia a la globalización*. Barcelona, Ediciones del Bronce, 2004.

⁹³ Curran, G., *21st Century Dissent. Anarchism, Antiglobalization and Environmentalism*. New York, Palgrave Macmillan, 2006.

⁹⁴ Bello, W., *Desglobalización. Ideas para una nueva economía mundial*. Barcelona, Icaria, 2004.

⁹⁵ Ver Fernández Buey, F., *Guía para una globalización alternativa*. Barcelona, Ediciones B, 2004.

Además de este ideario, ofrecen un diagnóstico de la situación actual mundial, según la cual la globalización sería una suerte de “estadounización” del mundo, y que representaría en realidad la globalización de la pobreza (aparición del Cuarto Mundo) puesto que más de 1300 millones de personas sobreviven con menos de un dólar al día, y donde 1100 millones de personas carecen de agua potable.

7. UN ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE LAS APORTACIONES ALTERMUNDISTAS

Cambiando de tercio, y dejando aparte los planteamientos políticos de este pensamiento único altermundista, veamos lo que nos ofrecen desde un punto de vista más teórico:

Creen en un fin de la Historia determinado y ponen todo en función de ese objetivo, tanto por parte de los diferentes organizadores que pueden ejercer de motores de la Historia como por los sujetos que lo puedan llevar a cabo, como por los propios acontecimientos. A pesar de esto, consideran que no hay una dirección previa para la Historia porque entienden que los humanos (tanto individual como colectivamente) tienen que construir esa dirección. Pese a estas premisas, en la práctica, sí creen en la importancia de los individuos y del sujeto social pero siempre como ejecutores de un plan establecido previamente que llevaría a una supuesta emancipación y la cumplimentación de un fin pre-determinado: una sociedad determinada con un régimen político concreto, etc.

En otro sentido, el altermundismo advierte que es necesario reconducir el determinismo de la historia con la historia, con el sujeto social y con el compromiso con los valores. Es importante este punto puesto que muestra el reconocimiento de la pluralidad de fines y de motores que pueden operar en la Historia, así como la identificación con unos valores determinados. En otro sentido, el proyecto intelectual altermundista supone, en cierto sentido, una presentación del pasado como el futuro, cuestión nada deseable⁹⁶.

En contraposición al pensamiento único liberal, no están asociados a grandes acontecimientos. Son proyectos que se realizan al amparo de la historia y bajo su influencia, aunque en algunos casos

sea de manera dirigida y predeterminada. En referencia a este punto, como se ha enunciado más arriba, en muchos casos, los proyectos teleológicos progresistas desmienten los grandes acontecimientos, generalmente de forma colectiva, que se asocian a los cambios, como mayo de 1968 con el “fin de las ideologías”, las protestas altermundistas en referencia al “fin de la Historia” y al “choque de civilizaciones”.

Por tanto, los organizadores externos del altermundismo son la justicia social, los derechos sociales, la igualdad económica y la participación política. Todos ellos son motores mucho más recomendables que el reconocimiento, la ideología o las identidades, pero caen en los mismos errores de sacrificar todo el desarrollo de la historia y de los acontecimientos, así como la acción humana, en su favor. Aunque, pese a esto, los fines de la historia progresistas responden y son más sensibles tanto a cambios externos como internos (historia, acontecimientos, movimientos sociales, etc.) y siempre son optimistas, ya que buscan un futuro mejor, aunque sea con los sacrificios hasta aquí expuestos.

Por último, plantean una Historia Mundial y Universal no eurocéntrica y más dialogante con otras realidades no occidentales. No tratan de imponer una cultura y son respetuosas con “el otro”, tratando de integrar tanto a Oriente con Occidente como el Norte con el Sur.

7.1. Algunas limitaciones historiográficas

Como consecuencia de lo anterior, podemos señalar algunas limitaciones:

1) En gran medida, los autores altermundistas ejercen como sujetos intelectuales y políticos al mismo tiempo, es decir, además de reflexionar y aportar conocimientos teóricos mantienen una conexión estrecha y un compromiso fiel con un ideario político. En este sentido, sería deseable un compromiso sobre todo científico y, por supuesto social, pero sin ataduras ideológicas o teóricas.

2) Algunos planteamientos altermundistas son construcciones y explicaciones cerradas que no conllevan a un diálogo o a una confrontación de pareceres. Se plantean siempre como “grandes verdades” irrefutables que son incapaces de operar, y ni si quiera entrar en diálogo con otras ideas. Lo

⁹⁶ Casadei, R., *Los mitos de la nueva izquierda: las profecías incumplidas de la antiglobalización*. Madrid, Encuentro, 2005.

ideal sería que se pudiera pensar con varias ideas a la vez⁹⁷.

3) Los planteamientos altermundistas están dirigidos a un grupo de seguidores que esperan unas claves interpretativas determinadas y están diseñados para un contexto de recepción de terminado⁹⁸, que nunca aceptará otros planteamientos diferentes.

4) Pretenden transformar la sociedad como resultado de su planteamiento teleológico, importando poco, en algunos casos, las necesidades reales de transformación.

5) El altermundismo no puede ser vendido como una alternativa estética, puesto que como se indica en el libro "Rebelarse vende" las alternativas tienen que ir más allá de lo superficial y ser profundas⁹⁹.

8. ENSEÑANZAS HISTORIOGRÁFICAS

Podemos desdoblar las conclusiones en diferentes planos. En cuanto a la historia actual o la historia inmediata, podemos decir que los acontecimientos influyen en la historia y en la teoría y que es posible el desarrollo de una historia actual o inmediata en relación con los movimientos sociales, que se retroalimentan. En el mismo sentido, este pequeño estudio demuestra que la historia inmediata existe más allá de la historia contemporánea y de los contemporaneistas y se desarrolla en relación con la cocantenación pasado/presente/futuro. Una relación que es más evidente si consideramos que esta historia actual o inmediata se puede desarrollar a partir a partir del compromiso con la sociedad y con unos valores determinados tanto del historiador como de los movimientos sociales.

Por tanto, con la historia inmediata (término usado ya por J Lacouture o J. F. Soulet) o historia

actual, se nos presenta una tarea ardua y compleja; hacer historia conociendo el pasado, analizando el presente y desconociendo el futuro, con lo que se rompe el ciclo natural que siempre nos hemos encontrado. Ahí está el auténtico desafío de la historia inmediata. Se trata de tomar el presente como núcleo esencial y como tiempo corto, pero teniendo en cuenta el peso del pasado y su proyección futura. Es un concepto en construcción y que no funcionará sin la irrupción de un nuevo paradigma historiográfico

En cuanto a la historia mundial, podemos concluir con este trabajo que ésta tiene que ser menos eurocéntrica, más complejo y más inter e intradisciplinar. Sólo así se conseguirá un historia que pueda moverse por diferentes motores tanto internos (sujeto social, individuos, naturaleza) como externos (progreso moral, justicia social).

Sobre la importancia para los movimientos sociales, está claro que el altermundismo y la configuración de una sociedad civil han ejercido como elementos de transformación social (por su propio origen), histórica (por lo que ha supuesto en la historia a partir de los 90), y teórica (ayudando a reformular la modernidad).

En cuanto a las enseñanzas historiográficas, incidir en el compromiso del historiador con su momento y en la necesidad de establecer una nuevo paradigma historiográfico para desarrollar todo lo apuntado anteriormente. Un paradigma que está relacionado inevitablemente con la historia inmediata o actual, con la historia mundial y con el altermundismo y sus proposiciones, para superar sus limitaciones y corregir sus excesos. Al mismo tiempo, tiene que ser un "nuevo paradigma historiográfico" que fomente un pensamiento complejo, contingente y en continuo debate.

⁹⁷ Barros, C., "El retorno de la historia". *Actas II Congreso Internacional Historia a Debate*. Vol. 1, 2000, 153-154.

⁹⁸ Bourdieu, P., *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, Anagrama, 2003.

⁹⁹ Heath, J.; Potter, A., *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*. Madrid, Taurus, 2005.